

EDITORIAL

En estos tiempos de pandemia y en el largo encierro de la cuarentena, ha imperado la incertidumbre y hemos tenido que navegar entre desafíos abundantes. Como psicoanalistas, nos hemos visto forzados a modificar de manera repentina, un quehacer que atesorábamos desde hace 120 años, cuando Freud publicara *La Interpretación de los Sueños* y Max Planck presentara su *Teoría Cuántica*. Lo que algunos han llamado “experimento naturalista”, nos hará reflexionar por mucho tiempo sobre la situación analítica y su evolución. Pacientes y analistas nos hemos enfrentado a las angustias de cambios intempestivos y a la cercanía de la muerte que –como dice Castoriadis (2008) a propósito de las instituciones– provoca un miedo completamente justificado, “de que todo –hasta el sentido– se disuelva”. Desde las primeras semanas de conmoción producidas por la pandemia y las medidas sanitarias extremas con que ella debió enfrentarse a nivel mundial, tanto la voluntad como el amor al método –así como los avances de la tecnología– nos han permitido mantener la función reflexiva y la oportunidad para abordar con nuestros pacientes, las vivencias asociadas a estas experiencias, previniendo el que no se volvieran (tan) traumáticas. Sin embargo, es importante subrayar lo que Martin Gauthier –antiguo presidente de la Société Psychanalytique de Montréal, de la Société Canadienne de Psychanalyse y miembro del Board de IPA– señala en un texto breve y significativo presentado en uno de los primeros Webinars de la IPA que reproducimos aquí. El cuestiona la despreocupación previa a la pandemia que, caracterizándose por actitudes de omnipotencia y negación, favorecía la ceguera y la falta de preparación. Habla de un lado oscuro del Yo que, con aspectos primitivos e indiferenciados sumergidos en narcisismo y vinculados al terreno social, oculta(ba) la vulnerabilidad.

Este número de la revista contiene *Los duelos de Antígona*, interesante artículo del actual presidente de APCh, Pablo Santander, en el que describe un modelo basado en este mito como instrumento para comprender la complejidad implicada en la (no)elaboración de duelos cuando (algunas mujeres) evitan permanentemente estos procesos, acumulando pérdidas y conflictos que dificultan

la autonomía, la relación con el otro y la petición de ayuda. Si bien Santander se basa en Antígona y la clínica de mujeres, la cuestión del género aún puede ser motivo de debate como en tiempos de Freud, y el modelo puede entenderse aún más ampliamente. Echaremos en falta uno de nuestros compañeros más estudiosos que nos dejara a principio de año. Este número comienza con una despedida a Ricardo Capponi que escribiera Alfonso Pola para el emotivo homenaje que le rindiéramos en agosto en la Asociación.

El psicoanálisis aborda la enfermedad e intenta más que nada entender cómo funciona ella en el contexto, en el cuerpo, la psique y la comunidad. En este número, seguimos abordando la clínica psicoanalítica en las complejidades de los vínculos entre imágenes, sensaciones, emociones y representación, con autores latinoamericanos. Desde Campinas, publicamos *La simbolización y el trabajo de sueño del analista* de Roosevelt Cassorla, escrito acerca de lo que se enfrenta cuando el trauma altera la capacidad del paciente para simbolizar. Mantener la mente receptiva e imaginar (crear imágenes) mientras se soporta “el caos y la frustración de no saber” es el tema que aborda este autor. Elisa Salah en *La imagen que surge en la mente del analista*, se adentra en el trabajo psicoanalítico desde lo que Freud, Bion, los Botella y otros autores han descrito sobre el estudio del inconsciente a través de las imágenes (del sueño). Estela Bichi, en *Asociar o no asociar* también apunta a ese “dejar fluir” de las propias asociaciones (del analista) para dar figurabilidad a la experiencia que trae el paciente y ayudarlo a encontrar vías de cambio psíquico. Estos autores parecen apuntar al trabajo del pre-consciente del que también habla Green. El contexto social en que nos hallamos inmersos, sin duda da lugar a la búsqueda de nuevas formas de representar experiencias a las que es difícil acceder, y estos son textos que parecen muy creativos en la línea de buscar elementos para aportar a esa tarea.

Luego de los cambios sociales introducidos desde los 50' y 60' del siglo pasado – movimientos pacifistas, lucha por los derechos civiles, píldora anticonceptiva, viaje a la luna y otros muchos–, estamos pasando a la vuelta del siglo, a (pre)ocuparnos por el abordaje de nuevas transformaciones determinadas por las necesidades que nos impone la crisis ambiental y el cuidado de nuestro hábitat. A esto se

agrega un intento de reorganización de instituciones que, erosionadas en su credibilidad, nos aproxima a la pérdida de equilibrios y a la fragilidad. Pablo Santander aborda el contexto sanitario y social actual apoyándose en *La transitoriedad* -texto que Freud escribiera a principios de la Gran Guerra- para considerar la oportunidad de ampliar la visión que tenemos de nosotros como especie si integramos “las pasiones violentas y destructivas”. Esto permitiría que abordáramos el narcisismo con que nos hemos defendido contra la vulnerabilidad, y que nos guardáramos de salidas maniacas (omnipotentes) o melancólicas (en que el yo sucumbe). Una especie de “vuelta de tuerca” que facilitara una nueva comprensión –desarrollo– de la psique y la sociedad, tal como las ideas de la teoría cuántica permitieron un entendimiento alternativo –evolución– en la física de la materia y el intercambio de energía.

La creciente desorientación del ser humano a propósito de la pérdida de muchos rituales que le daban un sentido comunitario (por la globalización), las transformaciones vertiginosas ocurridas en las formas de comunicación (asociadas a la revolución tecnológica) y la constatación de algunos fracasos (como la imposibilidad de superar la inequidad), nos han confrontado a retos que no logran comprenderse sin disolver las disociaciones instaladas por décadas entre el mundo científico y las humanidades. Wanda Pessoa señala en *Pulsión de Muerte en la teoría de Bion*, que el desarrollo mental que alcance cada cual dependerá del factor relacionado con la mayor o menor toma de conciencia. Asocia “la Pulsión de Muerte” con la parte psicótica de la personalidad, la intolerancia a la frustración y la preponderancia de impulsos destructivos, manifestados en odio violento hacia la realidad (interna y externa) y hacia los órganos sensoriales que nos ayudan a percibirla. El conflicto entre pulsiones de vida y de muerte (interacción básica) representa una tensión permanente, y Pessoa introduce un último Bion que destaca el vínculo de conocer (K) y el “devenirse en O” –aunarse con una verdad. Desde otro vértice, Rodrigo Rojas aborda el mismo tema en la obra de Winnicott y siendo consistente con este autor, se refiere a “agresión y destrucción” para describir el proceso en que emerge el yo y dibuja sus fronteras. Lo asocia a ocupar un lugar en el mundo señalando que el

establecimiento de vínculos implica un “alterar” (self y objeto). El tercer trabajo presentado en los Coloquios del 2017 que publicamos en esta revista es el de Judith Muñoz: *Pulsión de Muerte en Freud*. Ella inicia su presentación con *Más allá del principio del placer*, texto que Freud escribiera tras la muerte de su hija Sophie en la epidemia de Gripe Española. Se detiene en el concepto de pulsión como energía que recorre el aparato mental configurando una estructura en que se observa crecimiento, evolución y regresión, y que regida por principios reguladores, le permiten al ser humano lidiar con los estímulos (internos y externos) y sus exigencias. Muñoz describe con arte la evolución del pensamiento de Freud y cómo llega a considerar el origen conservador de las pulsiones y la aspiración a la supresión de toda tensión expresada en la Pulsión de Muerte. Sin embargo, considerándola con su par –Pulsión de Vida– y siguiendo lo descrito por Rojas, puede plantearse la idea de que para lograr transformaciones en el trabajo analítico, se requiere “la muerte del que era para devenir otra persona” (Castoriadis, 2008).

Por otra parte, Ricardo Readi trae una experiencia de trabajo con encuadre “realista” y efectivo en *Cuidados Defensivos. Defensas sociales en instituciones de salud*, y señala que “...en instituciones de salud, donde el trabajo con el sufrimiento humano tiene una resonancia personal y colectiva difícil de tolerar”, la capacidad para pensar se resiente y las estrategias para no sentir se multiplican. Se trata de un trabajo muy interesante “fuera del consultorio”, en que Readi desarrolla las dinámicas grupales inconscientes descritas por Bion y las aplica al funcionamiento de estas organizaciones, aludiendo también al concepto de “defensas sociales” para comprenderlas. Señala que la posibilidad de una labor continuada incentiva una “actitud psicoanalítica” en los trabajadores, al construir un “continente” en que ellos puedan explorar lo que los afecta. Así como lo muestra este trabajo, la pandemia nos ha hecho ver que existen múltiples factores que contribuyen a la deshumanización (pérdida de espacios de encuentro, de reflexión, de lenguaje,... de “encuadres”) así como también un deseo de revitalizar la (pre)ocupación por preservar un ecosistema que permita que la biosfera pueda dar soporte a la vida en el planeta y que el futuro sea sustentable. En el contexto

de una revitalización de Apch tras su escisión, del trabajo con analistas en formación, del estallido social y del Covid19, nuestra Asociación ha comenzado a desarrollar actividades en distintas instituciones que esperamos puedan seguir ampliándose, ser pensadas y publicadas próximamente. Son muestras de que se pueden encontrar los espacios que nos permitan comprender y transformar actitudes, vínculos, pensamientos y afectos, en consonancia con los cambios hacia mayor justicia y equidad que están ocurriendo en la comunidad que habitamos.

Resulta interesante que este número haya reunido el *Decálogo del candidato*, escrito para el 70' aniversario de APCh por Carmen Luz Silva con un estilo divertido que describe de manera refinada la experiencia del paso por la formación y, la revisión más académica que hace Trinidad Prat en *Algunas ideas acerca de la selección de candidatos*, examinando los planteamientos de diversos autores y sociedades europeas sobre los tópicos levantados por esta tarea. Tal vez sea posible imaginar un debate a partir de las ideas así vertidas y pensar que se apunta al logro de una publicación más dinámica (en este caso no premeditado). Otros ejemplos de esta búsqueda pueden encontrarse en *Efectos de un trauma sobre las teorías sexuales infantiles. Un modelo desde el jardín*, libro en que Juan Dittborn Santa Cruz integra la escritura y la fotografía para dar cuenta de conceptos psicoanalíticos centrales. La construcción de la reseña que hacemos en la revista con tres comentarios breves, intenta crear una totalidad a partir de expresiones alternativas. En esta misma línea, el estudio que realiza Juan Dittborn Chadwick de “Un asunto de familia” –película japonesa de Hirokazu Koreeda– invita a reflexionar sobre la naturaleza humana, la arquitectura, la simbiosis, la grupalidad y la fuerza de los vínculos. Transmite lo que puede evocar una obra artística en un analista (icc incluido), que al ir descifrando e intentando comprenderla, reconoce una red de asociaciones que revelan las complejidades, en este caso, del ser humano, los lazos familiares y la plasticidad posible del desarrollo psicológico.

Esta revista se inscribe en un “ahora” que no sabemos aún cómo definir; estamos “entre mapa y laberinto”. En este editorial así como en los anteriores que me tocó

redactar, emerge la intención de una re-vista a cada uno de los textos que se incluyen, el deseo de vincularlos entre ellos y al contexto particular que nos acompaña. Una especie de “poner la mesa” para motivar la lectura, abrir el debate y disfrutar de las ideas. Pero aquí siguen cada uno de los escritos, hablando por sí solos con mayor propiedad.

María de los Angeles Vergara

Email: vergarasalas1@gmail.com